
Arqueología aérea en tres núcleos campamentales romanos de Zamora y León

JULIO DEL OLMO MARTÍN*

INTRODUCCIÓN

La aplicación intensiva de métodos de arqueología aérea, ha demostrado ser un medio eficaz en la identificación de yacimientos arqueológicos, y sobre todo en el descubrimiento de extensos complejos estructurales, como el trazado urbano de ciudades, cercas de defensa, estructuras de habitación prehistóricas, de villas romanas, des poblados medievales, etc.; que de otra manera hubieran necesitado de un esfuerzo humano y económico, muy costoso; por lo que trabajos en amplias superficies con métodos tradicionales como la excavación, se han realizado sólo en singulares y pocos yacimientos.

En la comunidad de Castilla y León con el apoyo económico de la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, a través de subvenciones como las recibidas para el proyecto de estudio de villas romanas en Castilla y León, o de contrataciones técnicas para la prospección de yacimientos, que se han mantenido con continuidad en los últimos cinco años en la provincia de Valladolid, y ocasionalmente en otras provincias de la región. Se ha demostrado en este tiempo de aplicación de la arqueología aérea, que en general Castilla y León es un territorio propicio para la obtención de resultados satisfactorios. Los documentos hallados han compensado hasta hoy los esfuerzos invertidos; si nos ceñimos a la provincia de Zamora, en la que sería nuestro deseo prospectar con la misma intensidad que en la de Valladolid, podemos reseñar algunos hallazgos de interés, como los que se publican en este artículo del campamento inédito de Villalazán, los nuevos datos sobre *Petavonium* y los campamentos de Castrocabón en León; otros descubrimientos de interés son los de las trazas urbanas y estructuras de habitación en la dehesa de Morales, donde se ubica la ciudad de Brigeccio, que da nombre a esta revista, o los datos sobre trabajos para la defensa en varios castros, estudiados a partir de las investigaciones de Ángel Esparza.

En este breve artículo nuestro interés estriba en mostrar las fotografías, dibujos y circunstancias generales en que fueron hallados estos nuevos datos y docu-

* Arqueólogo, especializado en arqueología aérea.

mentos históricos; la información general y la bibliografía básica sobre ellos, está suficientemente recogida en esta misma revista, en su número 3, de 1993, en el artículo de Santiago Carretero, «El cuadrante noroeste peninsular en época romana: los efectivos militares y sus establecimientos».

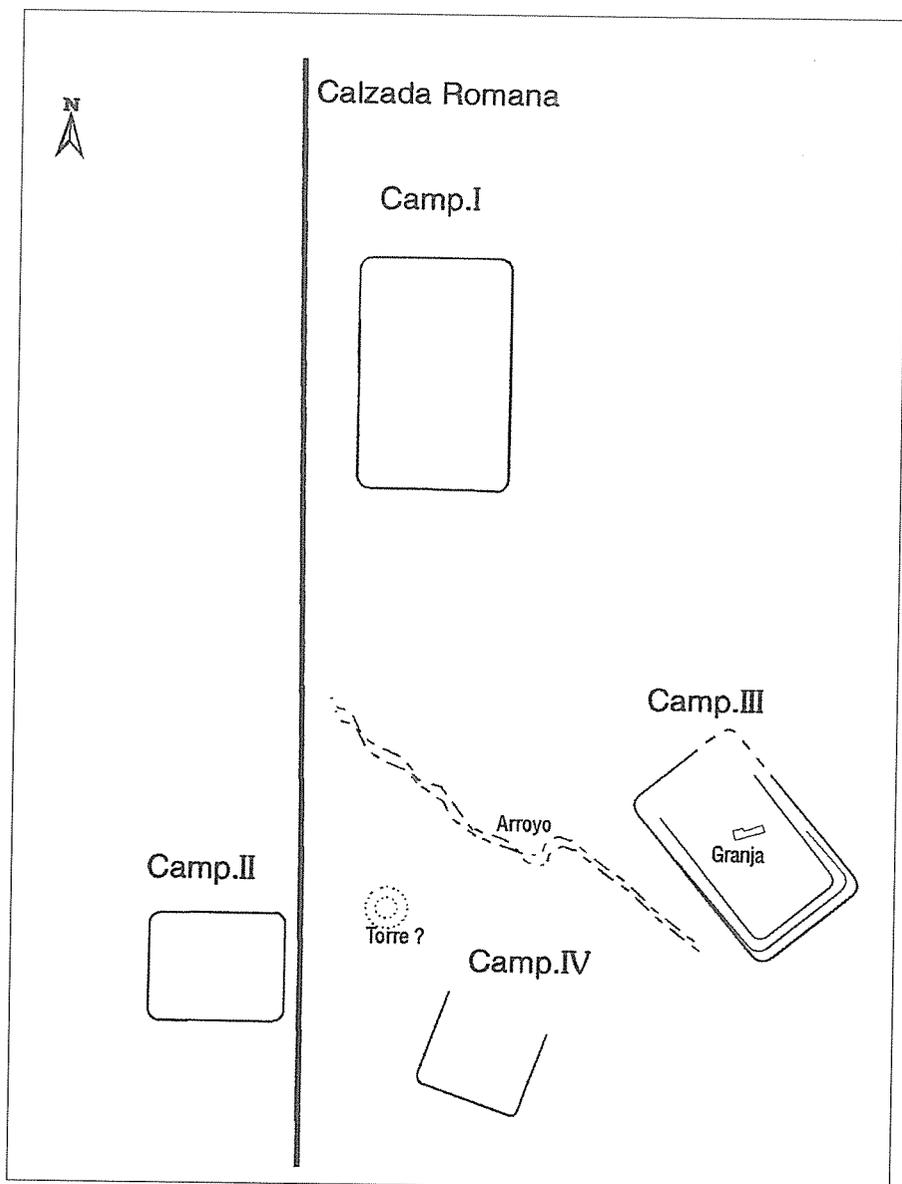


FIG. 1.- Plano de los Campamentos de Castrocalbón, (Jesús Rodríguez Jiménez).

En los años sesenta, Lowinsohn descubre en unos fotogramas aéreos del denominado vuelo Americano (1956-57) tres campamentos romanos y un túmulo circular a ambos lados de una calzada romana (vía 17 del Itinerario de Antonino), entorno a la fuente del Robledo, en el monte de La Chana del término municipal de Castrocalbón. Realiza prospecciones sobre el lugar, no hallando ningún material cerámico o constructivo que sirva para datar mínimamente estos campamentos, solamente encuentra ciertos aglomerados, que dice puede ser de «hormigón romano».

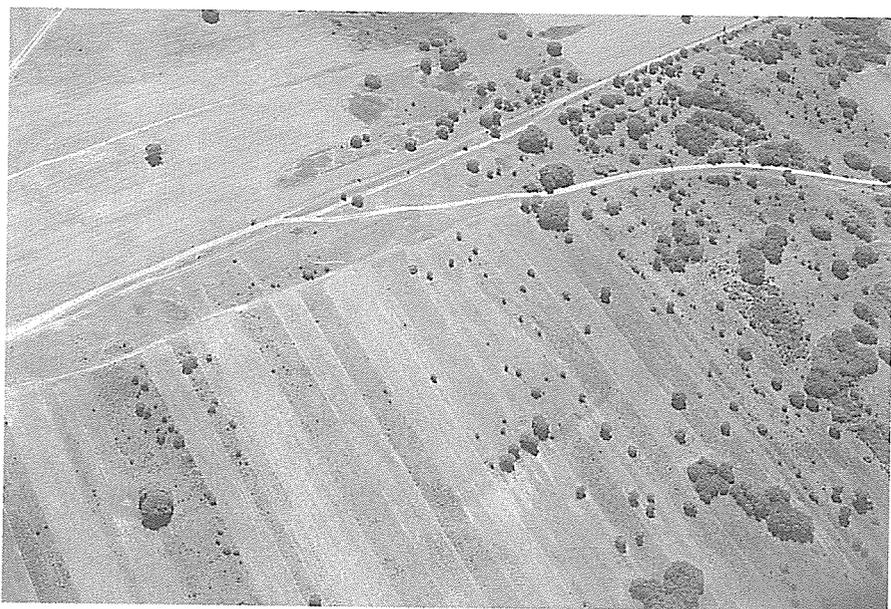


LAM. I.- Fotografía aérea del Campamento I de Castrocalbón.

Tras nuestras prospecciones aéreas, en junio de 1991, se descubre con nitidez diversas evidencias, que no sólo confirman, sino que también amplían los datos hasta el momento conocidos.

De norte a sur a la izquierda de la calzada romana, vemos el primer campamento descubierto por Loewinsohn (Fig. 1: camp. I, Lam. I), es un rectángulo de esquinas redondeadas del que como en otros casos lo que percibimos es el foso por una acumulación diferencial de humedad, las medidas son 230 x 153 metros, con eje longitudinal N-S. A continuación a la derecha de la calzada, aparece el segundo campamento descubierto por Loewinsohn (Fig. 1: camp. II, Lam. II), más pequeño, 135 x 105 m, y con eje longitudinal aproximado E-W).

Enfrente de este anterior, al otro lado de la calzada, aparece la estructura tumular circular (Fig. 1, Lam. II) de unos treinta metros de diámetro, con dos círculos concéntricos, que Loewinsohn asocia con una posible torre vigía.



LAM. II.- Fotografía aérea del Campamento II y de la posible Torre Vigia de Castrocalbón.

Al este de este túmulo, a unos veinticinco metros de separación reconocemos en nuestras prospecciones un nuevo recinto (Fig. 1: camp. IV, Lam. III), también rectangular con eje longitudinal NE-SW, de medidas no confirmadas, pero similares al anterior descrito, parece tener también esquinas redondeadas por lo que quizás estemos ante otro nuevo campamento romano. Este nuevo recinto lo hallamos en el lugar donde Loewinshon señala una concentración de aglomerados de gravas, que interpreta como de *opus caementicium**.

Finalmente, un cuarto espacio cercado, que Loewinsohn descubre cuando recibe una ampliaciones de las fotografías aéreas (Fig. 1: camp. III, Lam. IV), guarda un eje longitudinal NW-SE, con tres líneas de fosos en su lado SE, y medidas 206 x 130 metros.

En este último campamento advertimos unos cambios de orientaciones en los fosos en principio poco explicables, y así, paralelos a un recinto más pequeño marcado por un foso de esquinas redondeadas, se aprecian por el exterior otras dos líneas de fosos, muy nítidas en tres lados a excepción del más sur. Los dos lados más externos parecen paralelos entre sí, los fosos de los lados con orientación más próxima al este y oeste mantienen una separación de unos cinco metros entre ellos; mientras que los orientados al norte, tienen una separación de unos doce metros. Los lados más visibles del recinto más pequeño, no guardan un paralelismo con los otros, y el lado sur menos nítido, parece ser el mismo para los tres. Con estos datos podemos pensar en al menos dos momentos de construcción diacrónicas de este espacio, eso si admitimos que los dos fosos más externos pertenecen a una misma organización de defensa y no a dos ocupaciones distintas.

* En vuelo de prospección de 31 de marzo de 1995; se ha podido observar este recinto en su plenitud, lo que permite confirmar su similitud con el Campamento II.



LAM. III.- Fotografía aérea del Campamento IV de Castrocalbón.



LAM. IV.- Fotografía aérea del Campamento III de Castrocalbón.

Este enclave arqueológico se sitúa al noroeste de la provincia de Zamora, en el valle de Vidriales, dentro del término municipal de Rosinos de Vidriales. Es conocido desde el siglo pasado y a él han prestado atención numerosos investigadores en el estudio de las fuentes escritas y en la realización de campañas de excavación arqueológica; también institucionalmente se ha adquirido y protege el espacio por el que se extiende el campamento pequeño.

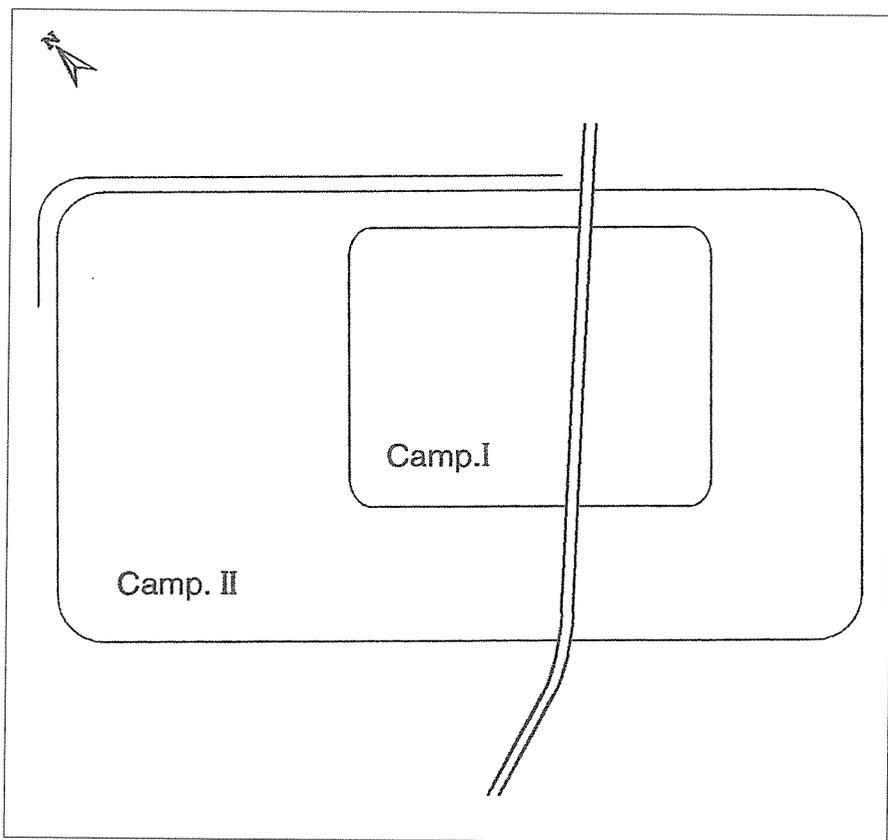


FIG. 2.- Plano de los Campamentos de Petavonium, (Jesús Rodríguez Jiménez).

Desde 1990, se han realizado anualmente vuelos de prospección, unas veces por encargo de los responsables de las últimas campañas de excavación del yacimiento, y otras por propia iniciativa; permitiendo nuestra investigación no sólo la confirmación del sector del segundo campamento observado con gran agudeza por el profesor Balil, sino que además hemos podido constatar otros datos, como la presencia en su lado este de un doble foso de defensa separado del campamento pequeño, con la esquina suroeste redondeada, además de la de los ángulos sureste

y noreste que se aprecian aunque con menor claridad. Otro dato es que el lado norte no se ciñe al campamento pequeño, sino que se separa permitiendo unas dimensiones globales, de unas dieciocho hectáreas, con la confirmación de que ninguno de los dos campamentos tienen lados comunes.



LAM. V.- Fotografía aérea de los Campamentos de Petavonium.

CAMPAMENTO DE VILLALAZÁN (ZAMORA) (Fig. 3, Lam. VI y VII)

En la amplia y llana vega, que se extiende junto al río Duero en su margen izquierda, fue descubierto un campamento romano, inédito, durante una prospección aérea el 28 de febrero de 1992, durante la realización de un encargo del Servicio Territorial de Arqueología de Zamora, para prospectar áreas del pantano de Ricobayo, que presentaba uno de los niveles más bajos de agua desde su construcción.

Este nuevo hallazgo se halla situado muy próximo al yacimiento romano de el Alba y a los de los Castros y Valcuevo, en donde son hallados restos arqueológicos de la I y II Edad del Hierro, de hecho en prospecciones de 1993 y 1994, se ha podido delatar una interesante cerca defensiva en este último pago, que configura un espacio de características muy similares a las constatadas en las Quintanas de Valoria, o las Quintanas de Padilla de Duero, en Valladolid, aunque con una extensión menor.

El campamento descubierto, se extiende al sur del pago de Valcuevo, casi enfrente y separado unos cien metros. Al noreste, a poco más de quinientos metros se halla el pago de El Alba, donde se ha ubicado la ciudad romana de Albocela. En el área que ocupa el campamento no se han constatado hasta la fecha hallazgos arqueológicos en prospección terrestre.

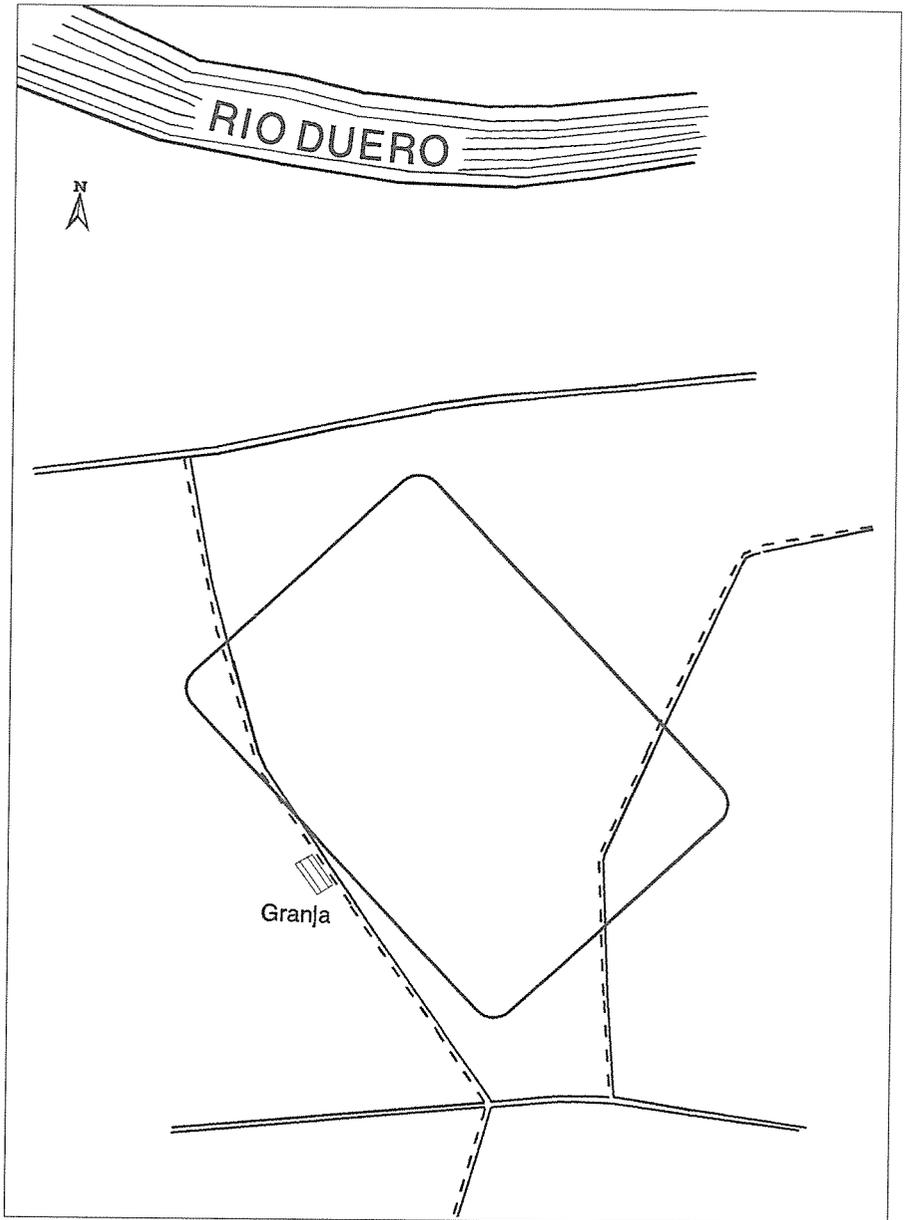


FIG. 3.- Plano del Campamento de Villalazán (Jesús Rodríguez Jiménez).

En las fotografías tomadas en un momento de sequía máxima, tras casi un año sin apenas lluvias, con las tierras aradas, se manifiesta una estructura rectangular, en forma de carta de baraja, marcada por una franja de unos seis metros de ancha, de diferente coloración, donde los cuatro lados observados parecen corres-



LAM. VI.- Fotografía aérea del Campamento de Villalazán.



LAM. VII.- Fotografía aérea de la esquina noreste del Campamento de Villalazán.

ponderse con un foso. Se aprecian con claridad al menos dos de las esquinas que son redondeadas. El eje mayor tiene una orientación aproximada noroeste-sureste, esta orientación parece estar en correspondencia con una línea de reborde que marca un cambio de altitud en las tierras, al oeste del campamento; por tanto parece que este se ha adaptado a una conveniencia orográfica.

Las medidas tras la restitución planimétrica, son aproximadamente de unos 565 metros x 405, algo más de 22 hectáreas, extendiéndose por una dieciséis parcelas de cultivo distintas; no se distinguen estructuras o vías interiores, vías que quizás nunca se construyeron con la suficiente consistencia para mantenerse en el tiempo, pues la falta de hallazgos arqueológicos en prospección superficial en su interior, nos hace pensar en una ocupación de un corto periodo de tiempo durante alguna campaña bélica. Finalmente debemos señalar que en estas parcelas, se han realizado hace unos años explanaciones y otros trabajos, para mejorar su productividad agrícola, que han podido afectar significativamente al yacimiento.